

BALDOMERO OTTO EUGENIO FERNANDEZ MORENO

vecino de Floresta y San José de Flores

Un corto y determinado número de páginas de su autobiografía¹, plenas de amable tono confidencial cuyas estampas sugieren cálida sensibilidad evocativa, nos permiten recuperar la trayectoria de aquel juvenil Fernández Moreno. Agregaremos, además, fuentes orales constituidas por los testimonios de diversos convecinos que con él alternaron desde su arribo a Floresta, en el primer lustro del siglo.

Incluiremos asimismo algunas referencias de su posterior residencia en la zona de Monte Castro; y ya flamante galeno hacia 1914, en Rivadavia 8897, esquina Juan F. Olmos.

Casi un cuarto de siglo más tarde, convertido ya en esencial vate de la ciudad, se afincará hasta su muerte en el bienamado San José de Flores, cuyas calles y casonas venerables apresó con inigualada musicalidad en sonetos y décimas memorables.

Retrocedemos en el tiempo a fin de ubicar el relato. Los años iniciales del siglo no se presentan optimistas para las finanzas de su padre, don Baldomero Fernández. El paulatino deterioro económico impone minuciosa reducción de los gastos, encamínanse hacia Floresta, donde ocuparán una modesta vivienda ubicada sobre la denominada Unión (Cnel. Ramón L. Falcón).

Nos describe con estas palabras el panorama que se ofrecía ante sus ojos. "La calle era por entonces salvaje, llena de setos vivos, aunque tenía cerca a Rivadavia con sus dos rieles eléctricos y su poco de piedra. Se formaban grandes charcos resonantes de ranas y todo el

mundo hablaba del poco porvenir de la barriada. Había quintas de legumbres y jardines viejos, y entre los ladrillos jorobados por las raíces se levantaban paraísos y plátanos"².

Con respecto a la finca mencionada, debemos señalar que Fernández Moreno no ha precisado en el relato su exacta ubicación, denominándola tan solo como la casa del águila, "... porque tenía un avechicho con las alas abiertas en lo alto de la balastrada"³.

Nuestras indagaciones acerca del particular, permiten asegurar según manifestaciones de cierto convecino quien nació en la misma cuadra, que dicho solar corresponde al actual número 3938⁴.

La primitiva construcción ha experimentado sustanciales modificaciones, poseía verja y pequeño jardín al frente, que actualmente han sido ganados por superficies cubiertas.

Otro antiguo convecino nos informó⁵ que su arquitectura original databa de principios de siglo, siendo su primer ocupante don Felipe Velasco, matarife de oficio, quien logró cierta posición económica que vio mermar en más de una ocasión debido a su naturaleza ingenua.

Prosigamos tras las huellas de Fernández Moreno, que anota esta referencia. "Por allí se alzaba la quinta Las golondrinas de Boero, ..." ⁶. Dicha propiedad pertenecía en realidad al Dr. Juan Antonio Boeri, alzábase en la esquina de Bolaños y Cnel. Ramón L. Falcón. Demolido en 1950 se ha establecido en ese mismo solar el Seminario Teológico Bautista.

Procuremos desentrañar este otro párrafo: "Estaba la calle Bolaños, que terminaba en fondo verde sin salida, callejón y barrera de mis atrevimientos"⁷. El mencionado "fondo" correspondía al sector posterior de la quinta del Gral. Domingo Viejobueno, que abarcaba desde Juan B. Alberdi con sus transversales Laguna y Bolaños, interrumpidas ambas en su trazado por aquella propiedad.

Traza luego un croquis conmovedor de cierto inolvidable personaje que habitara la finca lindera. "Recuerdo a doña Petrona, que, en canas y doble y triple papada, parecía presidir la caída familia y que, con sus vislumbres de maestra y su reposo y cierta majestad crasa y lenta, parecía merecerlo"⁸.

Acerca de la misma persona poseíamos un puñado de referencias que despertaron nuestra curiosidad. Se nos enteró de una pintoresca escuela que funcionaba en su propio domicilio⁹ al módico precio de un par de pesos mensuales por alumno.

Enseñó las primeras letras guiando a muchos que hoy la recuerdan, ya respetables padres y aún abuelos, con emocionada palabra. Tuvimos ocasión de conversar con una sobrina¹⁰, sosteniendo diálogos plenos de sabrosas reminiscencias; aludió al origen oriental de su tía, cuyos nombres completos eran: Petrona Jacinta Sorá Carro, Vda. de Rivero. Ocupaba el quinto orden entre los siguientes hermanos: Gabriel, Juana, Fidela, Reynaldo y Pedro. El mencionado en cuarto término era progenitor de nuestra informante, quien nos agregó que su tía había alcanzado a superar los 80 años fa-



El joven Enrique Lynch (izquierda) junto a Baldomero Otto Eugenio Fernández Moreno

llegando en su domicilio sito en Candelaria 222, el 19 de marzo de 1939.

Conocían a Fernández Moreno como Baldomerito a secas, y nos lo evoca con su figura delgada y el madrigal a flor de labios, inspirado frecuentemente en alguna femenina presencia de la vecindad.

No sin experimentar zozobras ha concluido el joven sus estudios secundarios. Tampoco se han disipado las consecuencias derivadas de la ruina económica familiar, ello exigirá dejar la vivienda que ocuparan en la calle Unión.

Narra con estos términos dicha etapa. "Así, el primer año de medicina me sorprendió en una casa llena de enredaderas, recostada en el pecho verde y húmedo de la vieja Floresta, que por ese entonces merecía este nombre, digamos en la esquina de Mercedes y Bogotá..."¹¹

Corresponde a la intersección S.O. de las citadas calles según afirmaciones de la Sra. Ana Esther B. Gonet de Junor, como así también del párrafo siguiente: "La casa era paredaña de una hermosa quinta perteneciente a una familia extranjera con varios hijos: uno de ellos se disponía a estudiar farmacia"¹².

Denominábase aquella residencia María Carmen y aún se conserva, no obstante ciertas modificaciones, sobre Mercedes 284.

Era su propietario de origen austríaco, Don Juan Bautista Hamberger, y en ella residía junto con su esposa y cinco hijos, de los cuales José, único varón es el aludido para emprender estudios de farmacia. En la respectiva fotografía contemplamos la familia en pleno y hacia el

lado derecho, se divisan parcialmente los muros de la finca habitada por el poeta.

Según nos confiesa más adelante, complaciale merodear por las cercanías, en especial introducirse en la denominada quinta del inglés, cuya soledad y frondosa vegetación lo fascinaban. Por otra parte, cierta versión, afirmaba que Don Dalmacio Vélez Sársfield había residido en ella. Aunque omite indicios que permitan ubicar el sitio referido, cabe asegurar que se trataba de la propiedad sita en Chivilcoy 136, perteneciente al Señor Guillermo Juan Dempster Junor, argentino de ascendencia escocesa. Su nieto, Señor Douglas Adalberto Juan Guillermo Junor, afirmó ignorar que el autor del Código Civil hubiese habitado aquella finca. Otras diversas fuentes que consultamos no ofrecieron testimonio alguno al respecto.

Las tribulaciones pecuniarias de Don Baldomero Fernández imponen continuar peregrinando: "... y nos mudamos a quince o veinte cuadras del pueblo, camino de Monte Castro arriba, a una casa grande y destartada. Estaba rodeada de hornos de ladrillo y de quintas de verdura dilatadas como valles..."¹³.

Durante cierto diálogo entablado con otro convecino¹⁴ nos recordaba diferentes detalles de aquella época, precisando además que dicha finca se hallaba ubicada en Seguro 1454.

La estampa del poeta, que por entonces vestía ropas oscuras despertaba la curiosidad del chiquillerío del paraje, y cuando le veían pasar como ensimismado cuchicheaban —Ahí va pompas fúnebres...

Aún se conserva en pie aquel caserón, acerca del cual las hermanas de Fernández Moreno nos manifestaron que su propietaria, Sra. Ana Livingstone de Dorado, percibía un alquiler mensual de \$ 30. Abarcaba extensa fracción, a los fondos cubierta por eucaliptos y otras especies arbóreas. La familia permaneció allí durante un período cercano a los cuatro años.

El tomo de Testut pasó a constituirse en libro de cabecera y las vigiliadas nos lo muestran junto a dos nuevos personajes, Enrique Lynch y José Alejandro Asla. El terceto compartirá horas de estudio, correrías y solaz. Anudarán vínculos de camaradería estrecha entre ellos, solo desgarrada por la desaparición temprana del último en 1919.

El vate perpetuará en octavas de hondo contenido la presencia del ausente.

Aun parece, Pepito, que te veo,
de chambergo, de botas, de espolines,
erguido en tu alazán y de paseo,
ya no sé si entre tierra o adoquines.
Enjuto, varonil, en tu apogeo
y el ojal reventando de jazmines.
¡Oh, verdes calles de Floresta y de Flores,
cestillos de amistades y de amores!¹⁵

Merece párrafo aparte la legendaria amistad que desde finales de la primera década naciera entre los jóvenes Fernández Moreno y Lynch. De ascendencia irlandesa éste, exactamente un año mayor que el poeta, residió hasta concluir sus

La mano del poeta



BALDOMERO OTTO EUGENIO FERNANDEZ MORENO, vecino de...

días en la finca ubicada en Esperanza 470 (Joaquín V. González).

En perdurable lenguaje poético delíneanse los rasgos de su estampa:

"Tiene mi amigo Enrique una olímpica
[testa
unida al pecho enorme por un cuello
[de toro,
y en la jaula de hierro de este pecho
[de gesta
un corazón de aquellos corazones de
[oro]"¹⁰

Contemplamos la biblioteca hogareña que conserva pulcramente encuadernadas las primeras ediciones del autor de **Ciudad**. Esta dedicatoria se ha estampado en **Las iniciales del misal**.

"A Enrique Lynch, hecho un océano de Amor y Dolor, este libro
Y que la Serenidad sea contigo
Fernández Moreno
VII-915"

Años más tarde, la ternura hogareña será puesta de relieve en **Canto de amor, de luz y de agua**:
"Contento de dedicárselo a los tres.
Fernández Moreno
1922"

Comprobamos similares testimonios de su puño y letra en **Versos de Negrita, Sonetos y Ultimo cofre de Negrita**; ellos contribuyeron a expresar cuán profunda y sólida era la amistad que compartían.

El médico poeta elabora una suerte de diagnóstico del colega, que albergará en cuarteta de sentencioso tono:

"Y a pesar de tu rubia fortaleza de
[Apolo,
hay, amigo, dos cosas que te impiden
[triunfar,
Tienes un vicio enorme: el de estar
[siempre solo.
Y una virtud pequeña: la de saber
[llorar".¹¹

El Dr. Enrique Lynch alcanzó su graduación el año 1912, ejerciendo durante medio siglo sus funciones con general beneplácito en el barrio de Floresta. Casi octogenario, pues había nacido el 11 de octubre de 1885, se produjo su desaparición cuando transcurría el 26 de enero de 1965.

Contaba veinticinco primaveras Fernández Moreno al lograr su diploma, conjuntamente con los ya mencionados Lynch y Asla. Durante un par de años se instalará en Chascomús; al comenzar 1914 y cediendo a aquel afán ambulativo que nunca resignara, encaminase hacia Catrillo, pueblecillo pampeano en el cual residirá durante un semestre.

Decidirán su retorno a nuestra ciudad, una creciente melancolía y el incesante viento que caracteriza la zona. Sobre la esquina de Rivadavia 8897 y Juan Francisco Olmos reabrirá su consultorio. Constituirá dicha finca su tercera permanencia en Floresta, "...barriada tan esmaltada de cielo y de campo..."¹².

Se diluye por aquellos días y de modo paulatino su interés por ejercitar la profesión, no obstante menudear frecuentes requerimientos de sus servicios por parte del vecindario.

Desde la adolescencia subyacen en su interior, líricos arrebatos manifestados en más de una ocasión, la encrucijada espiritual exigirá opción concluyente. Un designio íntimo y entrañable lo ha señalado para expresar poéticas armonías que captará en cualquier instante.

"La calle me llama,
y obedeceré.
Cuando pongo en ella
los ligeros pies,
me lleno de rimas
casi sin querer".¹³...

El poeta ha desplazado al galeno, y aquella inquietud florecerá en su obra primigenia, **Las iniciales del misal**, recopilación de cuarenta y cuatro poesías aparecidas en 1915.

Entre los exponentes posteriores que nos brindara, cabe mencionar los siguientes títulos: **Intermedio provinciano** (1916), **Ciudad** (1917), **Por el amor y por ella** (1918), **Campo argentino** (1919), **Versos de Negrita** (1920), **Nuevos poemas** (1921), **Canto de amor, de luz y de agua y Mil novecientos veintidós** (1922), **El hogar en el campo** (1923), **Aldea española** (1925), **El hijo y Sonetos** (1926), **Poesía y Décimas** (1928) y **Ultimo cofre de Negrita** (1929). A los

efectos de completar su producción, agregaremos según consta en el exhaustivo trabajo que lleva la firma de su primogénito:¹⁴ **Sonetos** (1929), **Cuadernillos de verano** (1931), **Dos poemas** (1935), **Seguidillas y Romances** (1936), **Continuación** (1938), **Yo, médico; yo, catedrático y Buenos Aires** (1941), **San José de Flores y La patria desconocida** (1943), **La mariposa y la viga** (1947), **Viaje del Tucumán y Parva** (1949), **Suplementos y Penumbra y Libro de Marcela** (1950).

Hacia el año 1938 se radicará junto con los suyos en San José de Flores. Si enfiláis por Rivera Indarte, sosegada bajo la sombra de los plátanos, podréis contemplar al arribar a Francisco Bilbao exactamente al 2384, el señorial palacete que ocupara durante doce años. Desde su balcón ornado con geranios o deambulando por la calle vecina, hizo vibrar con el mágico lenguaje de su verso la escena fugaz advertida al pasar.

Dotado del don especial para transmitir la recóndita belleza y encanto que yacen en lo efímero y lo sencillo, definen sus temas y estilo la plenitud tierna y esencial de su perdurable labor poética.

Los postreros años de su existencia veíasele abatido y ensimismado, traslucían sus facciones un cierto rictus de agobiante pena.

"Oh, los últimos cantos, ¡qué dolor y qué
[hondura,
qué manera tan dura de repechar la dura
ladera de una vida que comenzó a
[dolerte!"¹⁵

Emprendió el viaje definitivo cuando los calendarios señalaban el viernes 7 de julio de 1950, llovizna invernal humedeció ese día la ciudad. Tendió el crepúsculo su grisáceo manto, que acaso fuera desgarrado en esa calle Rivera Indarte, por un asordinado coro de gorriones invocando en tono elegiaco al ausente...

"...dulcísima poesía,
alcé hasta la frente mía
al empezar a vivir,
y al instante de morir
me ha de alumbrar todavía".¹⁶

1) **Vida - Memorias de Fernández Moreno**. Colección Cúpula. Editorial Guillermo Kraft Limitada. Buenos Aires. 1957 (págs. 170-178).
2) Op. cit. (pág. 170).
3) Op. cit. (págs. 170-71).
4) Sr. Juan Caropresi.
5) Sr. Luis Victorino Dagnino.
6) **Vida. Memorias**, cit. (pág. 171).
7) Op. cit. (pág. 171).
8) Op. cit. (pág. 171).
9) Cnel. Ramón L. Falcón 3944.
10) Isabel Sorá.
11) **Vida. Memorias** cit. (173).
12) Op. cit. (pág. 173).
13) Op. cit. (pág. 176).
14) Sr. Pablo Raggio.

15) Cfr. San José de Flores. Baldomero Fernández Moreno. Cuadernos de Buenos Aires XXII. Buenos Aires 1963 (Octavas reales a Pepito, pág. 84).
16) Op. cit. (A mi amigo Enrique, pág. 79).
17) Op. cit. (A mi amigo Enrique, pág. 80).
18) **Vida. Memorias** cit. (pág. 209).
19) Cfr. **Antología. 1915-1947. Fernández Moreno**. Cuarta edición. Colección Austral. 1948 (El poeta y la calle, pág. 42).
20) Cfr. **Introducción a Fernández Moreno**. César Fernández Moreno. Emecé Editores S.A. Buenos Aires. 1956 (Bibliografía, pág. 252).
21) **Suplemento rotograbado de La Prensa**, edición dominical correspondiente al 6-11-1966. (Desde la ciudad que lo recuerda, Horacio Peroncini).
22) **Antología** cit. 1915-1947. Cfr. (A la poesía, pág. 290).